

# DESTERRITORIALIZACIÓN, LENGUAJE Y FRONTERA EN “FINAL DE UN CUENTO” DE REINALDO ARENAS

Sabrina Costanzo\*

## Abstracts

La migración latinoamericana es un fenómeno masivo y complejo dentro del cual el caso cubano posee cierta excepcionalidad, debido a la prohibición de toda oportunidad de regreso para los migrantes. A través de los dos personajes de “Final de un cuento”, Reinaldo Arenas representa las diferentes reacciones emocionales de los expatriados, a partir de la conducta ante el nuevo idioma: rechazo *vs* deseo de apropiación. La última opción no se debe a una auténtica adhesión a la cultura del territorio de acogida (EEUU), sino más bien a una aversión a la tierra natal (Cuba), ya que ambos los contextos geográficos se connotan negativamente en la obra. El único espacio positivo es el medial, Cayo Hueso, que introduce un nuevo concepto de frontera.

### *Deterritorialization, language and borders in Reinaldo Arenas' “Final de un cuento”*

Latin American migration is a massive and complex phenomenon within which the Cuban case is an exception, due to the prohibition of any opportunity of return for migrants. Through the two characters of “Final de un cuento”, Reinaldo Arenas represents the expatriates' different emotional reactions, starting from their behavior towards the new language: rejection *vs.* desire for appropriation. The latter option is due not to an authentic adherence to the culture of the host territory (USA), but to an aversion to the homeland (Cuba), since both geographic contexts are connoted negatively. The only positive space is the medial one, Key West, which introduces a new concept of the border

### *Deterritorializzazione, lingua e confine in “Final de un cuento” di Reinaldo Arenas*

La migrazione latinomericana è un fenomeno massivo e complesso all'interno del quale il caso cubano possiede una certa eccezionalità, a causa del divieto di ogni possibilità di ritorno per i migranti. Attraverso i due personaggi di “Final de un cuento”, Reinaldo Arenas rappresenta le diverse reazioni emotive degli espatriati, a partire dall'atteggiamento verso la nuova lingua: rifiuto *vs* desiderio di appropriazione. L'ultima opzione non si deve a un'autentica adesione alla cultura del territorio di accoglienza (USA), ma piuttosto a una avversione per la patria (Cuba), in quanto entrambi i contesti geografici si connotano negativamente nell'opera. L'unico spazio positivo è quello di mezzo, Key West, che introduce un nuovo concetto di confine.

\* Università di Catania.

## La migración latinoamericana: el caso cubano

En su estudio titulado *Migración, desarrollo y derechos humanos: la articulación como base para transformar la realidad social en América Latina y el Caribe*, Rodolfo Córdova Alcaraz y Paulina Castaño Acosta informan que hoy en día 232 millones de personas residen en un país diferente al que nacieron, y de estas 28,5 millones son latinoamericanos y caribeños, afincados en su mayoría en los Estados Unidos (17). Se trata de un dato sorprendente si se tiene en cuenta que la historia de la emigración latinoamericana no es muy larga: los países de América Latina, durante más de tres siglos, fueron un territorio de acogida de europeos, africanos y asiáticos; solamente a partir de los años sesenta del siglo XX iniciaron los flujos migratorios de sus habitantes hacia Estados Unidos (Yepez del Castillo 2).

Este fenómeno tiene su origen en múltiples causas. Hasta los años noventa, la mayoría de las olas migratorias fueron el resultado de las crueles dictaduras que afligían el continente. Actualmente, el desplazamiento de los latinoamericanos se debe principalmente a razones económicas y laborales –a una búsqueda de mejores perspectivas de vida–, aunque no se pueden subestimar los problemas ligados a la violencia, tanto política como de género (Yepez del Castillo 7).

El éxodo masivo ha dado lugar a comunidades emigradas de proporciones significativas que, en las últimas décadas, han establecido relaciones culturales, económicas y políticas con sus países de origen. En la mayoría de los casos, las naciones implicadas en estos procesos han resuelto promover la participación de los expatriados en los asuntos interiores, aunque no los incorporan totalmente en ellos. Pero también hay estados –República Dominicana, El Salvador y México– que han definido a los migrantes como «miembros a larga distancia de la nación, al reconocerles la doble ciudadanía e incluirlos como parte integrante de sus políticas públicas» (Cuban Research Institute 17), lo cual «ha alterado la percepción de esas comunidades como entes segregados y marginales de sus patrias respectivas» y ha hecho que «algunos expertos comiencen a hablar de naciones transnacionalizadas» (45).

Dentro de esta compleja red de relaciones, disciplinadas por leyes nacionales e internacionales, una mención aparte merece la situación cubana:

Los cubanos requieren de permisos gubernamentales para emigrar e incluso para viajar. Si salen sin el permiso correspondiente o este vence antes de que hayan retornado a la Isla, se les puede considerar “desertores” y ya no se les permite regresar a vivir al país donde nacieron [...]. Cuando un cubano decide aventurarse a emigrar, su proyecto se transforma en una experiencia permanente de vida [...] (Cuban Research Institute 17).

La diáspora cubana es, por lo tanto, un fenómeno excepcional, que se caracteriza por la prohibición de toda oportunidad de regreso; volver a su tierra les está vedado no solamente a los disidentes (a los exiliados propiamente dichos), sino también a quienes «abandonaron Cuba sin desarrollar una conciencia opositora, no se identifican con el término de exiliados y dicen haber ‘emigrado’ en busca de mejores oportunidades personales» (Cuban Research Institute 46-47)<sup>1</sup>.

La conciencia de la imposibilidad de retornar es, sin duda, un factor que influye considerablemente en la evolución de la experiencia migratoria (Grinberg y Grinberg 150); no obstante, los expatriados –pese a la variedad de sus vivencias– muestran reacciones emocionales comunes (30), ya que todos ellos experimentan el dolor del desarraigo, además de una fuerte sensación de desamparo y vulnerabilidad agudizada por las diferencias lingüísticas, culturales y sociales que los distancian del territorio de acogida. La reconfiguración de su identidad, por lo tanto, se realiza a partir de ese complejo proceso de traumas, ausencias y vacíos sobre el que el arte y, especialmente, la literatura indagan obsesivamente (Russo 83).

Se trata de una literatura a la que se podría calificar de «desterritorializada», en palabras de Ana Ruiz Sánchez<sup>2</sup>; o «sin residencia fija», como Ottmar Ette –al rehuir estrictas clasificaciones– define esa producción que se caracteriza por ser «*del* movimiento y *en* movimiento» (Ette 735).

Un interesante testimonio de la experiencia de la desterritorialización es el que proporciona el relato “Final de un cuento”, del escritor cubano Reinaldo Arenas.

### “Final de un cuento”: expatrio, identidad y lenguaje

“Final de un cuento” es la historia de dos personajes, cuyas identidades permanecen en el anonimato a lo largo de la narración, y que son representados a través de sendos pronombres personales: “yo”, que define al protagonista-narrador, y “tú”, que indica a su interlocutor. Con respecto a este último, solamente en las páginas conclusivas del texto se descubre que se trata de un per-

<sup>1</sup> En los últimos decenios, el abandono masivo de la Isla se ha realizado principalmente por parte de desesperados animados por razones financieras. Es lo que afirma, entre otros, Iván de la Nuez, en su ensayo significativa y sugerentemente titulado *La balsa perpetua*.

<sup>2</sup> En ese vocablo, la estudiosa reúne los múltiples fenómenos de escritura que se dan en los diferentes contextos migratorios, «sea ésta [literatura] de exilio, migración económica o migraciones *proyecto* (voluntarias)» (Ruiz Sánchez 102).

sonaje *in absentia*, puesto que el protagonista-narrador está llevando las cenizas del amigo al punto más al sur de EEUU, para esparcirlas en el mar de los Sargazos, con la esperanza de que puedan llegar a Cuba. El cuento, por lo tanto, no tiene una trama propiamente dicha, sino que consiste en el largo soliloquio al que el narrador se entrega y en el que salen a flote –ininterrumpidos e incontrolados– los pensamientos, los recuerdos y las emociones que la situación que está viviendo le proporciona.

Los dos personajes –según se desprende de las palabras del que conduce la narración– comparten la misma condición, por ser ambos cubanos y haber decidido vivir fuera de la Isla. Y, sin embargo, ellos adoptan estrategias psicológicas diferentes, casi opuestas, para afrontar la experiencia del distanciamiento de la tierra natal. Mientras el narrador muestra un fuerte anhelo de integración en el país de destino, el otro, que parece tener la función de narratario, entra en conflicto con la nueva realidad, la rehuye buscando consuelo, al principio, en la memoria y, finalmente, en la muerte.

Ya a partir del íncipit del relato, la oposición entre las diferentes conductas mantenidas por los personajes se plantea a nivel lingüístico, en la dicotomía español-inglés; el largo discurso del protagonista empieza con la siguiente consideración:

*The Sautermost [sic] Point in USA.* Así dice el cartel. Qué horror. ¿Y cómo podría decirse eso en español? Claro, *El Punto más al sur en los Estados Unidos*. Pero no es lo mismo. La frase se alarga, pierde exactitud, eficacia. En español no da la impresión de que se esté en el sitio más al sur de los Estados Unidos, sino en un punto al sur (149).

De inmediato, el personaje –y a través de este el autor, que ha vivido en primera persona la experiencia que se está relatando– pone el acento en uno de los principales problemas que el migrante tiene que afrontar: el cambio de idioma. Hay que recordar que el lenguaje es uno de los elementos más tradicionales de la cultura y desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad del individuo, ya que determina el conocimiento del mundo, de los demás y de uno mismo. No sorprende, por lo tanto, la dificultad del expatriado para mudar su lengua, para aprender otra que lo ayude a conocer el nuevo contexto de referencia y comunicarse con los seres que forman parte de ese contexto (Grinberg y Grinberg 105). Los recién llegados a un país pueden tener reacciones muy distintas, incluso opuestas, ante el idioma extraño: en “Final de un cuento”, esta oposición se encarna en los dos protagonistas.

El personaje suicida desde el principio manifiesta un obstinado rechazo a la nueva lengua; no solamente se niega a aprenderla, sino que declara con convicción que tampoco su amigo –el narrador– logrará asimilarla. Tanto es

así que este último afirma: «Sí, ya sé lo que has dicho. Que no aprenderé ni una palabra de inglés, que no escribiré más ni una línea» (151). El desprecio hacia el idioma del país huésped se debe evidentemente a la percepción de su incapacidad para expresar esas experiencias vitales que solamente la lengua materna permite enunciar. Esto, además, es un síntoma de un escepticismo más profundo respecto a la posibilidad de integración en una realidad que el personaje no reconoce y por la que no es reconocido. El narrador recuerda la sensación de invisibilidad y alienación que su amigo sufre a la hora de confrontarse con el entorno:

no existes, quienes te rodean no dan prueba de tu existencia, no te identifican ni saben quién eres, ni les interesa saberlo; tú no formas parte de todo esto y da lo mismo que salgas vestido con esos andariveles o envuelto en un saco de yute. Bastaba verte los ojos para saber que así pensabas... (157).

El personaje revela una marcada sensibilidad y una vulnerabilidad típicas del recién llegado, quien advierte la intensa exigencia de recibir testimonios de participación y empatía, ya que cualquier contrariedad hace que se sienta rechazado por parte del nuevo hogar (Grinberg y Grinberg 85). Su dificultad aumenta al darse cuenta que relacionarse con los demás es una necesidad unilateral:

sovente, ed in particolare nei testi letterari di migrazione, il confronto con l'alterità è unilaterale, cioè è avvertito come necessità solo da una delle parti. [...] I molteplici risvolti sociali della realtà visitata [...] richiedono al migrante una costante rimessa in discussione di un'identità che di volta in volta, a seconda delle circostanze, viene sgretolata alla base. Da un punto di vista testuale ciò si traduce in un susseguirsi di immagini in cui l'identità del migrante risulta assai fragile [...] (Proietti 108).

Desde el punto de vista estructural, "Final de un cuento" se caracteriza, efectivamente, por la centralidad de las imágenes: sus páginas proporcionan minuciosas representaciones de escenas urbanas recurrentes en New York y Miami, a las que se alternan –contrapuntísticamente– otras tantas de la vida cotidiana habanera. Véase el siguiente ejemplo:

Por la noche, caminando a lo largo del Hudson, cuántas veces intenté mostrarte la isla de Manhattan como lo que es, un inmenso castillo medieval con luz eléctrica, una lámpara descomunal por la que valía la pena transitar. Pero tu alma estaba en otro sitio; allá abajo, en un barrio remoto y soleado con calles empedradas donde la gente conversa de balcón a balcón y tú caminas y entiendes lo que ellos dicen, pues eres ellos... (154).

El personaje-narratario, tal y como lo recuerda el amigo narrador, evoca constantemente la orilla abandonada, añora lo conocido —«hay estatuas que identificas, figuras, voces y hasta arbustos que parecen reconocerte» (158)—, extraña lo familiar —«Rostros que pueden ser el tuyo propio» (164)—, experimenta un desesperado deseo de volver a esa realidad a la que pertenece y cuyos códigos de comunicación, verbales y no verbales, domina perfectamente —«señales y ademanes que comprendes, pues también son los tuyos» (164).

En el extremo opuesto se coloca el personaje-narrador. Como se ha dicho, este reivindica ya a partir del principio del relato la superioridad de la lengua inglesa con respecto a la española y, por consiguiente, manifiesta su firme voluntad de adquirir rápidamente el nuevo idioma; es más, asegura estar ya familiarizado con su vocabulario y sonidos:

te detienes frente al Empire State Building. ¡Y fíjate que lo he pronunciado perfectamente! ¿Me oíste? Hasta ahora todas las palabras que he dicho en inglés las he dicho a las mil maravillas, ¿me oyes? No sea cosa que vayas a burlarte de mi acento o a ponerme esa otra cara entre compasivo y fatigado (165).

La ansiedad por aprender la lengua extranjera podría interpretarse como una compensación maníaca de las angustias engendradas por la nueva situación (Grinberg y Grinberg 95). A diferencia de su amigo, quien narra no advierte la necesidad de distinguirse, ni tampoco el riesgo de «disolverse», de «anonimizarse» (152); al contrario, trata de compenetrarse con los hábitos y las costumbres del país huésped: a lo largo de su extenso discurso, insiste en la necesidad de instalarse, adaptarse (152), confundirse con los demás, hablar y moverse como ellos, lograr «ser ellos» (167). La ostentación del buen dominio del inglés por parte del personaje se debe, pues, a la voluntad de dar prueba de su completa integración en la nueva realidad.

No obstante, en el largo monólogo pueden relevarse elementos y detalles que parecen desmentir esta pretendida identificación del yo narrante con el país extranjero y su idioma.

Recuérdese, por ejemplo, el ya citado íncipit del cuento, en el que se menciona «The Sauthermmost Point in USA». El error cometido en la transcripción del nombre del lugar evocado —cuya correcta escritura es *Southernmost Point*— resulta interesante si se tiene en cuenta que el personaje-narrador podría ser también el autor implícito del relato. En las páginas conclusivas de la obra, las reflexiones del protagonista —«con esta historia haré un cuento (ya lo tengo casi terminado) para que veas que aún puedo escribir» (174)— permiten reconocer en este al emisor no solamente de la comunicación intratextual (es decir del acto narrativo), sino también de la extratextual (o sea del acto creativo). De ahí, la sugerente posibilidad de

atribuir la responsabilidad de la inexacta grafía del topónimo al personaje-narrador-autor, cuya impecable adquisición del inglés quedaría negada de inmediato<sup>3</sup>.

Más adelante en la narración, encontramos asimismo brevísimas consideraciones del protagonista que revelan la artificiosidad de su devoción por el idioma incorporado. Piénsese en el momento del entierro del personaje suicida: el yo narrante se niega a dejar las cenizas de su amigo en «aquella pared entre gente de apellidos enrevesados» (172). La complejidad de aquellos sonidos, que evidentemente permanecen desconocidos y oscuros para el personaje vivo, se contrapone a la musicalidad de la lengua materna, a la espontaneidad y fluidez de su empleo, al hondo conocimiento de sus potencialidades comunicativas que le permiten conseguir manifestaciones orales ricas y matizadas, y hasta alcanzar inesperados recursos expresivos: «Ya sólo tenía que colocarte en el dichoso y estrecho nicho —¿viste?, hasta para un trabalenguas se prestaba el asunto—» (172).

Las incoherencias y contradicciones en las que cae el protagonista radican evidentemente en los sentimientos y las motivaciones que lo animan: su afán por adaptarse no se debe a un auténtico deseo de integrarse en la civilización y cultura norteamericanas, sino más bien a la voluntad de repudiar las suyas propias. Una vez más, el tema se desarrolla a nivel lingüístico, y se concreta en el esfuerzo del personaje por huir del lenguaje nativo, percibido como persecutorio. El protagonista, al dirigirse a su interlocutor, le aconseja, casi le ruega: «olvídate del español y de todas las cosas que en ese idioma nombraste, escuchaste, recuerdas» (157). Y, más tarde en el relato, asegura: «hablaré arameo, japonés y yídish [*sic*] medieval si es necesario que lo hable con tal de no volver jamás a una ciudad con un malecón, a un castillo con un faro ni a un paseo con leones de mármol que desembocan [*sic*] en el mar» (174).

### El "tercer espacio": hacia un nuevo concepto de frontera

El elogio de la lengua inglesa no surge de un propósito de exaltación de Estados Unidos, sino de la negación de Cuba (Cusato 355), puesto que el protagonista connota negativamente ambos contextos. No es una casualidad que, a lo

<sup>3</sup> "Final de un cuento" se publica por primera vez en 1983, en el número 1 de la revista *Mariel*, fundada en Miami por el propio Reinaldo Arenas. El relato se edita después, en 1991, dentro de una antología a la que le da título (*Final de un cuento*) y en 1995 en la colección que se utiliza para este estudio. La primera versión es la única en que *The Southernmost Point* aparece escrito correctamente. Sin embargo, es difícil determinar si el error de las sucesivas ediciones del texto se debe a un defecto de transcripción o es más bien el resultado de una voluntaria intervención del autor, cuya manía por modificar, integrar y reelaborar sus obras es conocida. Por supuesto, la segunda opción resultaría más estimulante.

largo de su discurso, el personaje se refiere a un lugar y a otro a través de los deícticos “allá arriba” y “allá abajo”, respectivamente. El empleo del adverbio que indica el máximo grado de distancia (“allá”) para aludir a las dos realidades remite a un alejamiento de ambas que no es solamente geográfico, sino sobre todo emocional: el “yo” narrante no se reconoce en ninguno de los dos ‘hogares’ mencionados (el nativo y el adoptivo); al contrario, pone de relieve las dificultades y limitaciones sufridas tanto en el uno como en el otro.

La articulación vertical del espacio, producida por la oposición arriba-abajo, no se traduce pues, como sería de esperar, en la antítesis paraíso-infierno: si bien Cuba se define, en más de una ocasión, como el lugar del castigo eterno<sup>4</sup>, Estados Unidos (y, más específicamente, Nueva York y Miami) nunca se representa como un Edén.

La isla caribeña aparece como el reino de la indigencia y la opresión, un territorio poblado por seres «desnutridos» y «desamparados» (164), cuya capital consiste, en palabras del propio protagonista, en:

una ciudad de balcones apuntalados y un millón de ojos que te vigilan, una ciudad de árboles talados, de palmares exportados, de tuberías sin agua, de heladerías sin helados, de mercados sin mercancías, de baños clausurados, de playas prohibidas, de cloacas que se desparraman, de apagones incesantes, de cárceles que se reproducen, de guaguas que no pasan, de leyes que reducen la vida a un crimen [...] (158-159).

La realidad estadounidense, por su parte, no corresponde a la del “sueño americano” anhelado y perseguido por los migrantes. Otra vez, el elemento lingüístico juega un papel fundamental en la interpretación del mensaje del texto, puesto que los vocablos y expresiones en lengua inglesa que el protagonista intercala en la narración (y que se evidencian de inmediato por el uso de la letra cursiva) remiten a los aspectos que él considera distintivos del nuevo entorno.

Mientras la enumeración de las más célebres cadenas comerciales —«*Burger King, Chock Full O’Nuts, Popeyes Fried Chickens, Castro Convertibles, Howard Johnsons, Melon Liqueur*» (161)— demuestra la amplia disponibilidad de bienes de consumo, los gritos que se escuchan por las calles —«*Free love! Free love!*»

<sup>4</sup> La palabra “infierno” se menciona cuatro veces en el relato: en el incipit, el personaje-narrador compara las “T” que aparecen en la inscripción “Sauthermost Point” a cruces que «indican claramente que detrás de ellas está la muerte o, lo que es peor, el infierno» (149); y poco después sentencia: «estas aguas donde empieza el infierno» (150). El vocablo se repite asimismo en la conclusión del cuento, otorgándole una estructura circular: «Con una maleta y junto al mar, a dónde podía dirigirme allí sino a una lancha [...] que flotase y me arrastrara fuera del infierno. Fuera del infierno hacia donde tú vas a irte ahora mismo» (174).

(163)– denotan la posibilidad de vivir y expresar abiertamente, incluso ostentar, los deseos más íntimos y la sexualidad. El territorio de acogida, por lo tanto, les permite a los recién llegados disfrutar de una prosperidad y libertad antes desconocidas; pero al mismo tiempo la intensificación del ritmo de vida y la deshumanización de las relaciones interpersonales les ocasiona una exasperante sensación de soledad y despersonalización, una aguda frustración por moverse entre «gentes que prefieren que les toques cualquier cosa menos el carro. *Don't touch the car! Don't touch the car!*» (173). Estados Unidos se representa, a través de la perspectiva del protagonista, como una realidad dominada por el interés y el materialismo, controlada por «cerdos castrados e idiotizados, [a los que] sólo tienes que encontrarle la ranura y echarle la *quarter*» (172).

En suma, tanto en la evocación de la tierra de origen, como en la observación de la de destino, el personaje-narrador –lejos de toda mitificación, de lo perdido y lo anhelado respectivamente– centra su atención en las contrariedades y mortificaciones sufridas, poniendo de relieve lo malo y perjudicial de cada una de ellas.

Si los dos territorios de referencia se cargan de una connotación negativa, el único espacio que puede adquirir un valor eufórico es el medial: Cayo Hueso. Este lugar –el que está más al sur en los Estados Unidos y más cerca de Cuba– posee la cualidad de sintetizar las virtudes de los dos contextos que separa; se parece a la isla caribeña por clima, paisaje y temperamento de su gente, y al mismo tiempo proporciona esa libertad de la que el protagonista ha disfrutado solamente en EEUU: «este cayo único, a 157 millas de Miami y a sólo 90 de Cuba, en el mismo centro del mar, con la misma brisa de allá abajo, el mismo color en el agua, el mismo paisaje casi; y sin ninguna de sus calamidades» (150).

En su afán por criticar y condenar las aberraciones de los dos contextos retratados, en su rebelión constante y total, Reinaldo Arenas termina por proponer, en su relato, una precursora –aunque quizá inintencional– reinterpretación del concepto de frontera. Esta ya no se representa como una línea demarcatoria, sino más bien como un espacio «tercero», «intersticial», una «superficie de protección, recepción y proyección» (Arcila 2, 6) que desplaza la lógica binaria, para establecer sendas entre culturas distintas, cuyas diferencias se superan en la con-fusión y la co-existencia.

### Bibliografía citada

- Arcila Estrada, María Teresa. "Frontera, entrelugar, tercer espacio". *Agenda Cultural Alma Mater (Universidad De Antioquia)*, 213 (2014): 2-6.
- Arenas, Reinaldo. "Final de un cuento". *Adiós a mamá. De La Habana a Nueva York*. Barcelona: Altera. 1995.

- Cusato, Domenico Antonio. "El cuento se acabó (a propósito de *Final de un cuento* de Reinaldo Arenas)". Di Prisco, Rafael y Scocozza, Antonio (eds.). *Congreso internacional "Literatura y política en América Latina"*, Salerno 6/8 de mayo de 1993. Caracas: La Casa de Bello. 1995: 341-363.
- Ette, Ottmar. "Una literatura sin residencia fija. Insularidad, historia y dinámica sociocultural en la Cuba del siglo XX". *Revista de Indias*, 235 (2005), LXV: 729-754.
- Nuez, Iván (de la). *La balsa perpetua: soledad y conexiones de la cultura cubana*. Barcelona: Casiopea. 1998.
- Proietti, Armando. *Lontano dalla lingua madre: in viaggio con la narrativa nel secondo Novecento*. Roma: Armando. 2000.
- Ruiz Sánchez, Ana. "Desterritorialización y literatura. Literaturas de exilio y migración en la era de la globalización". *Migraciones y Exilios*, 6 (2005): 101-112.
- Russo, Vincenzo. "Il monolinguisimo dell'altro: subalternità, voce e migrazione". *Altre modernità: Rivista di studi letterari e culturali*, 2 (2009): 79-89.

### Webgrafía

- Córdova Alcaraz, Rodolfo y Castaño Acosta, Paulina. *Migración, desarrollo y derechos humanos: la articulación como base para transformar la realidad social en América Latina y el Caribe*. 2015: [http://madenetwork.org/sites/default/files/Informe%20Regional%20LAC%202015\\_final.pdf](http://madenetwork.org/sites/default/files/Informe%20Regional%20LAC%202015_final.pdf) (consultado el 10 de noviembre 2016).
- Cuban Research Institute - Florida International University. *La diáspora cubana en el siglo XXI*. 2011: <https://cri.fiu.edu/cuban-america/the-cuban-diaspora-in-the-twenty-first-century/la-diaspora-cubana-en-el-siglo-xxi.pdf> (consultado el 14 de noviembre 2016).
- Yepez del Castillo, Isabel. "Escenarios de la migración latinoamericana: la vida familiar transnacional entre Europa y América Latina". *Papeles del CEIC*, 107 (2014), 2: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12992> (consultado el 16 de noviembre 2016).